

LA VANGUARDIA EN EDUCACIÓN (I) ¹

ENRIQUE DE CASTRO: EL CURA DEL INFIERNO DEL SUR

Antonio García Madrid

RESUMEN: *Enrique de Castro, un cura de barrio, se ha enterado voluntariamente de por vida en el infierno del sur de Madrid. En el infierno de la droga, de la marginación, de la delincuencia, del paro... Él y sus muchachos bracean juntos en busca de algo que tenga sentido.*

La experiencia, que tiene ya casi dos décadas, es toda una lección para los educadores sociales que han de habérselas con esa realidad tan cruda, pero humanísima, y una crítica contundente a las instituciones y a los servicios sociales establecidos al uso por nuestro Estado del bienestar (del bienestar de algunos). Cuando la mayoría cifra el sentido de la vida en el éxito externo, en el dinero, en la fama j'en la bolsa, en Nueva-Yok!, Castro fundamenta su proceder en el "humus cristiano" de la entrega incondicional al prójimo más necesitado (aunque esto le lleve a la soledad y la incomprensión, o a posiciones teológicas poco habituales), dibuja a los muchachos de ese infierno como pocos, y traza unos modos de proceder sorprendentes, pero cargados de sentido y humanidad.

¹ Literalmente vanguardia es parte de una tropa que precede al resto; conjunto de hombres o ideas más avanzados, en cualquier sentido; en vanguardia: delante, en lo más avanzado. Con esta primera entrega se abre un capítulo en el que intentaré mostrar a aquellos que son hoy la vanguardia por estas tierras.

I. EL FUNDAMENTO DE LA ACCIÓN SOCIAL. RECHAZO DEL MODELO BUROCRÁTICO OFICIAL

¿Dónde descansa la opción vital de este hombre? ¿Dónde reposa el cimiento que sustenta su proceder? ¿Por qué la entrega sin condiciones a los delincuentes, drogadictos, abandonados...? ¿Por qué la atención preferente a lo que muchos no dudarían en calificar como “destritus social”?

Ne sutor ultra crepidam, zapatero a tus zapatos y señor cura a lo tuyo, le dirían muchos. ¿Acaso no sabe un sacerdote a qué debe dedicar su tiempo? ¿Tendremos que recordarles qué es “la cura de almas” después de tantos siglos?² Sorprendente sería que un sacerdote se dedicara en cuerpo y alma al rescate social de los más “excluidos” si no tuviéramos ya como precedente el ejemplo de Lorenzo Milani³, para el que la pastoral es educación y rescate social de los más abandonados, o, en clave laica, la *justificación de la pedagogía del oprimido* de Paulo Freire en uno de sus más importantes libros, inexplicable e ininteligible también si se obvia su trasfondo cristiano.

No es muy proclive Enrique de Castro a confesar “do está la fuente que mana” y le sustenta, y menos aún teorizar justificadamente sobre ello, aunque aquí y allá en sus escritos pueden descubrirse pistas. *Porque estuve preso y me visitasteis*⁴, escribe en su primer libro. O cuando orienta la fe a los semejantes y no al sacramentalismo: *El bautismo es un sacramento de adultos porque presupone la fe y la fe no es creencia, ni la aceptación de un dogma ni de un código moral ni la asunción de un conjunto de prácticas religiosas. La fe es un descubrimiento y una apuesta. Descubrimiento de algo más valioso que lo que has conocido hasta ahora, que se te presenta como bello y deseable, y te llena de sensaciones nuevas que a la vez limpian y purifican de tanta vaciedad y rutina. Las parábolas de Jesús en el evangelio lo identifican con el tesoro que uno se encuentra en un campo. Vendes lo que sea, todo, por comprar ese campo y quedarte con el tesoro. Cuando lo que descubres como*

2 Más de uno se lo había reprochado. Enrique cuenta el caso de Mario, ya en prisión por testimonios nada seguros que le implicaban en la muerte de un joyero: *Jorge y yo intentamos hablar con los testigos... Fuimos a casa de otro testigo. Nos abrió su mujer, me presenté como cura y le expliqué el motivo. Su marido no estaba.*

—Hay que colgarle (a Mario), un individuo así no debe tener abogado, yo soy católica y sé muy bien lo que digo, no, mi marido no les recibirá, claro que era él, sin género de duda.

—Ah, ¿pero Vd. también le vio?

—No, pero le vio todo el mundo... y Vd, siendo sacerdote, debía ocuparse de otras cosas. (E. DE CASTRO, *¿Hay que colgarlos?*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1985, 126, el subrayado es mío)

3 ¡Ay! todavía *Experiencias pastorales* es un libro desconocido para la mayoría de los pedagogos e ignorado en las facultades del ramo. Pecado de ese laicismo rancio que no acaba de comprender que toda negación es una limitación y un empobrecimiento.

4 E. DE CASTRO, O.c., 126.

*valor lo ves encarnado en una persona o grupo humano, te adhieres a ellos, les dices sí a ellos, apuestas por ellos.*⁵

Y no es difícil saber cuáles son las personas o grupos en los que descubre el tesoro, ni dónde encuentra la fuerza y el cimiento, ni cómo entiende y vive su fe: *Me iba quedando definitivamente claro lo que es anunciar el evangelio. La palabra evangelio significa “buena noticia”. No es un cuerpo de doctrina, ni un conjunto de dogmas ni un compendio moral. (...) ..no diremos anunciar el evangelio sino la buena noticia. La buena noticia a los pobres, que en los presos y oprimidos se traduce en libertad, en los ciegos en vista y en los que piensan que no tienen salida, en gratuidad y amnistía. Y todo esto sólo se puede expresar en hechos...*

El entenderlo de esta manera me llevaba a concebir la parroquia como un lugar de encuentro donde todo el mundo tiene cabida, sea cual sea su origen e ideología, y en el que el denominador común debe ser la solidaridad. Ya no podía distinguir entre asistencia social (“caridad”) y evangelización. Un asistente o trabajador social puede ser un asesor técnico de recursos, pero no el refugio a donde enviamos a todos los desfavorecidos, desimplicándonos(sic) nosotros de sus problemas. La parroquia no es para unos cuantos piadosos o “profesionales de la religión” que dan cursillos prebautismales, precomunionales, preconfirmacionales o prematrimoniales, para al final celebrar sacramentos. Sólo hay una buena noticia o evangelio para la vida del hombre en sus distintos momentos y, cuando esta acontece, ya lo creo que se celebra. ¿No es una celebración la libertad de un preso que desea rehacer su vida o la obtención de una vivienda para una familia en la calle, o el que un chaval deje la heroína que tanta ruina ha ocasionado a él y los de su alrededor...? ¿No lo era, en nuestra comprensión política del evangelio, la liberación de la esclavitud, de las colonizaciones, dictaduras y opresiones...? Y no es una catequesis el haber luchado juntos por conseguirlo, descubriendo el valor del amor solidario por encima de nuestro egoísmo o inhibición? Catequesis y celebración porque todas estas acciones, en todo su recorrido, son auténticos sacramentos, signos de la utopía o, mejor dicho, momentos que la hacen presente, evidencias de su posibilidad.

(...)

*Mi concepción —concluye— de la acción y lucha social como núcleo de la evangelización, las críticas que recibía de desatender lo sacramental...*⁶

Las razones y las fuerzas que impulsan opciones y acciones vitales pueden ser más o menos razonables, filantropía o pura inclinación personal más allá de la lógi-

5 E. CASTRO, *Dios es Ateo*, Ediciones del Quilombo, Madrid 1977, 12

6 Idem, 139-140.

ca. Todas tienen algún peso en la opción vital y en el impulso mantenido. En esto Enrique es como todos, salvo en que identifica la fuerza que lo anima: *Iba descubriendo, en la compleja unidad personal que somos cada uno, como fuerzas distintas que están actuando y que no delimitas claramente en ese estado que llamamos de consciencia. El carácter, la sensibilidad, la cultura heredada, la realidad que se te va imponiendo, el deseo de ser alguien, la fe como motor de esperanza, la influencia del grupo. No sé cuál de esas fuerzas influye más en cada momento determinado, pero unas y otras, pura e impudicamente mezcladas, empujan y arrastran. ¿Cómo abandonar todo lo que hemos ido construyendo estos años, gozo y cansancio, comunión y soledad? Y ahí está delante la cruda realidad de nuestro barrio, las vidas a trompicones de estos chavales, de la abuela Felisa, de las mujeres en búsqueda de motivaciones, de los parados perplejos tras el espejismo consumista, de los gitanos sobreviviendo entre la civilización paya y el culto a la falseada virginidad de sus muchachas y a sus muertos. Entonces afirmo mi fe en ese hombre Jesús que cree más en la fuerza de la vida que en la fuerza del poder, en la de la prostituta más que en la del piadoso fariseo, en la del marginado más que en la del templo. ¿Porqué(sic) se encontró con Dios y le descubrió como padre amigo? ¿o fue ahí donde se encontró con Dios? Pero a veces también el amor propio es lo que impulsa a seguir adelante. Orgullo y fe. Afecto e ideal. Amor y cólera. Limpio y bastardo. Al mismo tiempo.*⁷

Justificarse perdiéndose en los demás, el prójimo es el hermano y, el más necesitado, el primero, el más próximo. La realidad cobra sentido y se da sentido al propio vivir y hacer. Eso parece, al menos, en lo que quiere expresar Castro. Pero también permite dar sentido a las vidas que han perdido todo sentido, ya no sólo el rumbo social. Sentido compartido, recíproco. Funeral de Rafa: *En el funeral cantaban desentonantes, impulsando el cuerpo hacia adelante y levantando la barbilla, como animando a su voz a salir entera, fuerte, en un esfuerzo por negar la ausencia de Rafa, o quizá intentando mostrar la identidad de sus vidas con la de él. La vida es algo que tenemos que construir y a la vez conquistar. Hay que buscarla, quererla, pelear por ella. Dios nos ofrece su plenitud. No la tenemos acabada para guardarla, sino sólo su germen. Los que tratan de atesorar y proteger y no arriesgar, nunca se encuentran con ella. Además, en su afán de custodia, destruyen y ellos mismos mueren. Rafa quería vivir, empezaba a luchar contra su pasado y las fuerzas sociales que se lo estaban tratando de impedir. Por eso su final físico no es muerte, sino vida. El Dios de*

⁷ Hay que..., 105.

Jesús, el de los pobres, le entrega en plenitud lo que él comenzaba a querer con todas sus fuerzas.

Fernando, más tarde, me preguntaba sobre la resurrección. Sí, Fernando, resucitar es triunfar nosotros sobre los que quieren destruirnos. La vida venciendo a la muerte, la libertad a la represión y al miedo, el amor al afán de tener.⁸

Qué diferencia entre la práctica religiosa rutinaria y ordinaria (“sacramentalismo” suele calificarla no sin un cierto desdén) y aquella otra que invita a la mesa a los pobres, marginados, prostitutas, drogadictos, niños y jovencitos abandonados a su suerte; y también a la lucha para vivir⁹. Toda institucionalización supone una traición de los valores originarios y la exclusión para algunos grupos humanos, con la que el cristianismo no debería sentirse cómodo: *Lo realmente genuino del mensaje de Jesús, las bienaventuranzas, junto con el magnificat de María y las palabras del juicio final del evangelista Mateo, se ha convertido en asistencialismo o caritivismo ejercido ahora por técnicos de trabajo social a los que se contrata para atender en horario determinado y con capacidad de interrogatorio para juzgar si se puede prestar una ayuda de Cáritas. De la misma forma la solidaridad en los barrios ha sido suplantada por la asistencia social y hasta permitimos leyes que den al Estado la capacidad de controlar quiénes pueden o no echar mano a sus vecinos, a través de carnés de voluntarios o autorizaciones para asociaciones altruistas, no gubernamentales.¹⁰*

La aparición en la parroquia de los chavales con todo tipo de carencias, la acogida de los mismos sin condiciones y, dando un paso más, la opción de Enrique de vivir con ellos (opción pastoral prioritaria), produjo los primeros problemas. Un compromiso así, no es fácilmente entendible por los demás, incluso por los más cercanos en comunión e ideas. Incomprensión, distanciamiento, rechazo y soledad, fueron las consecuencias inmediatas. Cualquier situación era pretexto para el reproche: *un robo en el barrio, una sirla a una señora, a una cría, lo que fuera, me lo soltaban inculporatoriamente. Se iniciaban algunas tensiones con mis compañeros curas.¹¹ El distanciamiento que se fue produciendo de los más cercanos a mí en todos aquellos años me produjo una fuerte lucha interior. Tiras muy fuerte, me decía Fernando, y decía verdad, pero no ya sólo en los hechos sino también en las conclusiones que iba sacando y que me daban miedo porque me costaba aceptarlas y me iban aislando del resto. Experimenté por primera vez la soledad como algo que iba surgiendo de den-*

⁸ Idem, 99.

⁹ Cfr, Idem, 70.

¹⁰ *Dios es...*, 140.

¹¹ *Hay que...*, 23.

tro.¹² En una opción así (más allá de la profesional) no cabe un cálculo interesado de consecuencias: la adhesión al valor es inmediata y por encima de cualquier razonamiento. De ahí cierta intransigencia con los que, a la postre, no acaban de entender nada: *Cuando uno de mis compañeros de equipo —sacerdote como él— me preguntó sobre mis objetivos con los chicos a corto, medio y largo plazo, me quedé perplejo. No sabía en cada minuto qué hacer al siguiente. Le contesté, con cierta rabia contenida, que viniera a vivir con los chicos y conmigo tres días y le aceptaría a pies juntillas los objetivos que él me marcara.*¹³

Y al final, la ruptura y el abandono de la primera parroquia, incomprendido por todos, incluso por el propio Iniesta, ducho en tantas confrontaciones. Como si la opción por estos muchachos no fuera también una forma de evangelización (entendida, sí, de otro modo), más allá de una mera acción social, secundaria en las parroquias, como al uso se quiere y se admite¹⁴. Hay un largo texto en su primer libro que resume todo lo anterior: *Ya entonces se estaba cuestionando fuertemente mi actuación. En la calle, que protegía a los delincuentes, que qué me daban ellos a cambio... En la comunidad había tensión, entre los compañeros de la zona, también. Para algunos esto no conducía a ninguna parte, otros preguntaban por el método o no veían resultados, se abandonaba la parroquia. Por otro lado, lo que yo contaba producía angustia y la presencia de los chavales en la parroquia, miedo.*

Yo había contando siempre con ellos, estábamos muy vinculados por tarea, afecto, convivencia. Ahora empezaba a no encontrar eco, a sentirme solo. Descubría que me había metido en un camino sin vuelta, ya no era posible la marcha atrás. Con los de siempre, me volvía más intransigente, no aceptaba que ellos no entendieran. Mi fama de improvisador, de ácrata, se había disparado.

Fernando, mi compañero cura desde que comencé la tarea hace doce años, fiel amigo frente a cualquier avatar, estaba preocupado: estás tirando muy fuerte y no puedes pretender que los de la misma comunidad sigan a tu ritmo. Por otro lado, tengo miedo de que te puedas quemar.

¹² *Dios es...*, 107-108. *Al terminar el verano, decidí alquilar una casa —abandonada ya la parroquia en la que inició los primeros contactos con los muchachos—. Seguía trabajando en la brocha con mi compañero Fernando, pero aún no había pensado qué hacer o dónde estar como cura. Intentaba establecer o mantener la relación de antes con mi comunidad, pero se hacía difícil la conversación. Silencios, monólabos, hablar del tiempo, se había establecido una barrera prácticamente insalvable, dentro del mutuo afecto sincero. Sólo —¡¡ sorprendentemente !!— con Margarita, la peluquera, podía hablar a fondo. (Hay que..., 50).*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ De nuevo Lorenzo Milani y sus *Experiencias pastorales*, y las diatribas que allí se recogen por esa insana afición de los curas a entretener, al margen del único objetivo fundamental.

Alberto Iniesta me aconsejaba desvincular esta tarea de la parroquia, crear una delegación en la vicaría. La parroquia es una pastoral de medicina general, para esto se necesita especialistas. Este es tu carisma, decía, pero para ejercerlo desde otra plataforma.

Yo me rebelaba, aún me sigo rebelando. En nuestras parroquias están latentes todos los problemas sociales. En ellas se ha atendido la marginación política, laboral, social —ancianos, parados, gitanos, vivienda, etc.— se han ejercido todas las mediaciones posibles. ¿Por qué despejar a córner el problema juvenil? Si evangelizar —aquí es donde Castro es contundente y expone como en pocos sitios la justificación de su proceder— es dar la buena noticia, si los primeros destinatarios son los pobres y los marginados, las comunidades parroquiales tendrán que ser ante todo centros de esperanza, de acogida, para aquellos que están ahí mismo, a las puertas, también los chavales. Luego sabremos responder o no a sus expectativas, pero no podemos dejar de estar con ellos, entre ellos. Y evangelizarles no es hacerlos cristianos. Eso es una opción, no una imposición. Evangelizar es, simplemente, abrir las puertas a la esperanza, y eso tiene que ser visible en los propios barrios. Hacerlo entender y denunciar lo que atenta contra ésta, creo que es la tarea de la comunidad de fe.

No obstante, en aquel momento, entendí que debía dejar la parroquia, pero no por los chavales, sino por los compañeros y la comunidad.¹⁵

Poco después la parroquia de Entrevías como opción y destino, sin olvidar la intención inicial y con los mismos objetivos. *Parroquia significa barrio, lugar de encuentro, comunión de inquietudes, de búsquedas, sin frontera entre practicantes (¿creyentes?) y no practicantes, intento de alternativas de esperanza, quizá ahí nos encontremos con el Jesús de la vida y podamos sentir y entender la gratuidad. Iremos haciendo fiesta de nuestros hallazgos.¹⁶ Pero no antes del rechazo oficial, interno e institucional, de quienes deberían estar con él: En el Consejo episcopal no me aceptaban como párroco: que me había tenido que esconder de los chavales, porque habían querido matarme (?), que quién era esa chica que había vivido en mi casa, que había dejado en mal estado (material) la parroquia anterior (¡la habíamos arreglado entera, sin dinero del obispado!)... Si hubo otras razones, no me las dijeron. El Consejo está lejos.¹⁷*

¹⁵ *Hay que...*, 42-43.

¹⁶ *Idem*, 52.

¹⁷ *Ibid.*

Entregado a los muchachos en cuerpo y alma, sin más preparación pedagógica¹⁸ que la que le dicta el sentido común y la vivencia cotidiana con ellos, alimentado por la sola energía de sus creencias religiosas, Castro puede lanzar una durísima diatriba contra las soluciones “profesionales” e institucionales que nuestra sociedad del bienestar y el Estado social de derecho arbitran para los jóvenes de la marginación social. Servicios sociales e instituciones al uso parecen, en el mejor de los planteamientos, un modo de justificación de la mala conciencia ante una realidad inhumana que no se quiere esclarecer, y en el peor de los casos, el mejor modo de acabar con un efecto social colateral y desagradable. Muy difícil es entender lo que sigue si uno antes no ha hecho el esfuerzo de meterse en el pellejo de un pobre muchacho cuyo único pecado ha sido nacer en una familia rota, ajeno al cariño, la seguridad y la aprobación paternas, y crecido en la miseria crónica constreñidora de horizontes¹⁹: *De ahí que no sea posible “tratarles” desde las instituciones del propio sistema establecido. Su capacidad tan crítica les hace captar, y por eso te ponen a prueba, cuándo(sic) se está con ellos o si son puros instrumentos de otros intereses, como el hecho de que esas instituciones sirvan de tranquilizante de conciencia a una sociedad totalmente despreocupada de la marginación que ella misma crea. ¿Cómo van a creer en la justicia, cómo no se van a carcajear de unas fuerzas de orden público al servicio del ciudadano, cómo van a aceptar mecanismos protectores? Necesitan ayuda, sí, pero no paternalismos hipócritas. Y mucho menos que les rehabiliten socialmente o se les reinseren. ¿A dónde? ¿A qué tipo de sociedad? En el fondo ellos comenzaron buscando alternativas de vida, pero les fue imposible encontrarlas. Y así se abrió para ellos un camino que, en definitiva, es de aniquilación, al que de formas más o menos maquiavélicas o sibilinas se les empuja. A parte de los instrumentos de exterminio institucionalizados (represión, tortura, condena, cárcel), las autolesiones, la dureza empleada por ellos mismos, la droga como muerte paulatina y dulce.*²⁰ Instituciones sociales ¿para qué?

Instituciones represivas, sería el término más apropiado, en especial la institución judicial, de la que tantos ejemplos (¡reales y vividos!) nos da en sus dos libros. Policía y jueces sin escrúpulos, insensibles cuando no inhumanos e incompetentes, se ceban con quienes (a su entender) ya no tienen solución. Una muestra del proceder policial,

18 Se puede rastrear en Enrique un desprecio parecido al de Makarenko ante las razones de los “teóricos” de la pedagogía, o de Freinet ante la “escolástica”, ante la educación oficial o el saber “enlatado” institucional y recetario, válido sólo en determinado ámbitos, pero que se desinfla ante la realidad más cruda. ¡Adversum academiam, adversum paedagogos!

19 Cuánta verdad hay y cuán válido es todavía el análisis de las “conciencias” hecho por Freire, y cuánta tontería psicológica vana al uso que no tiene más vigencia después de una década.

pequeña si se lee *¿Hay que colgarlos?: Era prácticamente imposible, sin haberlo vivido, descubrir el total desamparo de los jóvenes de nuestros barrios. Acoso, hostigamiento y derribo: palizas en las detenciones, persecución a tiros incluso ¡a niños! con alguna muerte incluida, detenciones ilegales y sin poner a disposición judicial mucho más allá del tiempo marcado por la ley, torturas en comisarías y DGS como las de la mesa, el casco, la bolsa de plástico, la manta, las corrientes eléctricas, la bañera, las quemaduras con cigarrillos, la suspensión de esposas por las muñecas o los tobillos (todas éstas habituales hasta finales del 88), “paseos” por algún descampado, ofertas de papelinas de heroína que se hacen más frecuentes a partir del 85... Junto a esto la falsificación de partes médicos a veces con la connivencia de profesionales de las casas de socorro y por supuesto de los de la DGS; y por último, las requisas de droga y objetos robados sin consignar que algunos policías consumían o revendían, así como la incitación a la venta de droga por parte de inspectores de brigadas de estupefacientes a chicos jóvenes que luego utilizaban como confidentes.*²¹ Aunque más sorprendente, y grave, es el proceder de muchos jueces, del que cabe sólo una muestra de entre los muchos casos que Enrique describe: *Un joven atracó a una pareja de novios en un parque junto al Canódromo de Carabanchel en Madrid y, al intentar defenderse el novio, el agresor le mató de una puñalada. La novia, en el estado que puede suponerse tras la tragedia, señaló como presunto culpable al que le mostraron en una fotografía en la comisaría de Los Cármenes. Detuvieron al identificado en la foto y lo llevaron a la DGS, donde al día siguiente le hicieron una rueda de reconocimiento en presencia de abogada, reciente la nueva ley de asistencia al detenido, muy protestada en medios jurídicos. Como no tenían presos suficientes en los calabozos para dicha rueda, los policías bajaron a las inmediaciones de la Puerta del Sol a buscar jóvenes voluntarios que se prestaran a ponerse en la fila junto al detenido, para la identificación del presunto homicida por parte de la novia de la víctima. La sorpresa saltó cuando ella señaló no al detenido, sino a uno de los chicos voluntarios, que llevaba puesta una “chupa” vaquera como la del agresor. Dio la casualidad que este chaval era del mismo barrio que el detenido y que la abogada, que trabajaba voluntariamente en dicho barrio, le conocía. El joven era de los que llaman “límite” por el bajo coeficiente intelectual y, naturalmente, fue detenido a cambio de la libertad del primer sospechoso y puesto a disposición judicial, “tocándole” (es cuestión de lotería) el catorce de instrucción. El juez decretó su*

20 *Dios es...*, 124-125.

21 *Idem*, 129.

prisión preventiva, citándole días después para un nuevo reconocimiento en los calabozos del juzgado. En el transcurso de ese tiempo, en la prisión de jóvenes de Carabanchel (el “Refor”) aconsejaron al detenido los colegas, como suele hacerse siempre con los novatos, que cambiara su aspecto para el nuevo reconocimiento y él, corto que no perezoso, se rapó el pelo, pese a lo cual fue reconocido de nuevo por la chica. El juez, indignado por el intento de camuflaje del acusado, decretó su prisión incondicional. Fueron vano los recursos de la abogada, los informes sobre la capacidad del acusado, lo absurdo de que un homicida lleve al día siguiente la misma ropa que ha utilizado en el crimen y más que se preste voluntario a una rueda de reconocimiento. Incluso se analizó la cazadora que llevaba puesta porque la novia señaló que había sido salpicada por la sangre de la víctima y no se encontró ningún rastro cuando, de ser la misma, no hubiera dado tiempo a ser borrado.

El juicio fue año y medio después en la sala quinta de la Audiencia Provincial y el magistrado ponente se llevó las manos a la cabeza (fui testigo de su perplejidad) al examinar aquella instrucción y procesamiento. Se decretó la inocencia del joven y su inmediata libertad en la propia vista (sentencia in voce), tan claro estaba. Después de dieciocho meses preso.²²

Aunque con ser grave lo descrito en el proceder de las instituciones policial y de justicia, más grave es el tejemaneje de los servicios sociales, la disolución y el reparto de los dineros, la cómoda y aparente “profesionalización” del trabajo social, la funcionalización con horario fijo (fuera del cual la realidad social no existe, se paraliza, se anula, no se sabe si por la fuerza del decreto ley o por qué), los canales de influencia y chantaje, etc.; y mientras, los chavales no se sabe dónde. *Causa perplejidad —dice—, cuando menos, ver cómo se distribuyen los recursos dedicados por la Administración a las subvenciones sociales. ¿Quién se lleva el dinero, los necesitados o los trabajadores? Como ejemplo, la Comunidad de Madrid ha dedicado seis mil quinientos millones de pesetas a los niños necesitados de atención en el año 95. De esta cantidad, más de cinco mil millones se han dedicado a infraestructura y gastos de personal y el resto a los niños, dato que es extensible a otras comunidades y a organizaciones no gubernamentales, como Cruz Roja o la Fundación Antidroga. A vueltas con el dato, suponiendo, es un suponer, que esos niños necesitaran 50.000 pesetas mensuales, once mil niños serían atendidos echándonoslos al colete en solidaridad horizontal.*

22 Idem, 130-131.

¿A quién sirve el trabajador social, a los que padecen necesidades o a los intereses de la Administración? Trabajar para ésta supone estar bajo una enorme presión, se exige sometimiento. (...)

Expongo otra macabra anécdota entre las varias ocurridas en el sector de la asistencia social. Acababa de asumir el cargo de directora general de Protección Jurídica del Menor Dolors Renau, cuando me llama una trabajadora social en prácticas del centro de menores RENASCO, de máxima seguridad. Me explica que está buscando “algo” para un chico que acaba de cumplir los dieciséis años, es decir, la fatídica mayoría de edad penal porque lo echan del centro. El chico no tiene familia ni trabajo y es de Granada. Tras recorrerse telefónicamente la geografía española sin encontrar ningún recurso, dicha trabajadora acude a mí porque alguien le ha dicho que los de la Coordinadora de Barrios somos el último cartucho. Advierto a esta asistente social, para su extrañeza, que los de RENASCO se llevan mal con nosotros por nuestras denuncias y que le puede resultar caro exponerme el caso. No obstante y dado que en ese momento yo estaba en buena relación con la Renau, le planteé que lo mejor era acudir a ella como así acordamos. La directora general se sorprendió de que echaran al chaval del centro. Me dijo ¡cómo eres! cuando le expliqué que la asistente social se jugaba el puesto por haberme llamado. Aceptó mi mediación en el asunto y así se lo hizo saber a la trabajadora después de comunicar con ella. Nos vimos la asistente, el chaval y yo. Éste aceptó aguantar dos meses más en el RENASCO y venir por mi casa los fines de semana hasta quedarse definitivamente. La trabajadora social en prácticas se marchó feliz por el resultado de su gestión. A los tres días me llamó. Al chaval le habían puesto en el tren con destino a Granada y a ella la habían echado del centro. Cuando ese verano me encontré con Renau en la Universidad Menéndez y Pelayo, negó estos hechos que yo conté en una conferencia. En muchas ocasiones trabajadores de distintos organismos nos han pasado datos que ellos no pueden denunciar.²³

Una opción así, fundada en la entrega incondicional a los chavales y enraizada en sus creencias más firmes, le permite a Castro denunciar sin tapujos el gran negocio de la droga²⁴, ese gran chanchullo de poder y dinero al que pocos le quieren quitar la

²³ Idem, 159-160.

²⁴ Nos presentan a los narcotraficantes como si fueran demonios con cuernos y rabo, tanto que asistíamos a manifestaciones presididas por políticos y gobernantes contra la droga, a la manera de rogativas, pidiendo a no sé qué dios que nos librara de ese mal,... Qué manipulación tan fuerte el haber conseguido que esas manifestaciones se hicieran en barrios como los del sur de Madrid y similares contra gitanos y drogatas. El mayor negocio mundial de estas dos últimas décadas, en manos por tanto de bancos y multinacionales, con el que se financian desde guerras hasta partidos políticos, resulta provenir de

careta, vendiendo otra imagen por los medios políticos y de comunicación oportunos, o desviando la atención a no se sabe dónde (marear la perdiz mientras se engrosa la bolsa). Lo mismo que, sintiéndose libre para decir la verdad a tiempo y a destiempo, nada le impide ser sincero y someter a durísimo análisis aquellas iniciativas sociales (¡interesadas siempre!, esta es la sociedad del mercado, no la de la entrega gratuita) surgidas al amparo del consumismo de las drogas y autopresentadas como soluciones terapéuticas. Ahí están en el escaparate social, para quien lo quiera ver, “El Patriarca”, “Reto” o el “Proyecto Hombre” entre otras. Pasen y vean:

¿Y la curación? Llegó “El Patriarca” y les dijo: “La calle es mala, la droga mata, el patriarca salva” y así retiene a los que puede, hasta hace poco incluso a palos, el máximo de años posible, mano de obra que, además de pagar por estar en el centro, lo reconstruyen y ponen a punto, hacen de terapeutas para los que van llegando o se dedican a la venta ambulante, incluidos los niños, de libros y fascículos de la misma asociación o recogen firmas y la voluntad todo dentro de su sistema terapéutico y cuando uno lleva ya muchos años entra a formar parte de lo que llaman directorio europeo donde hasta puede llegar a ser consejero, sólo para firmar, de una empresa por ejemplo que venda alimentos del fondo europeo a embajadas cubanas y de la misma manera que trasladan a jóvenes de un centro a otro y de España a Francia o a Italia, así también el dinero desde Portugal, formando una cadena por los otros países, hasta una cuenta corriente en Suiza. Y a mí lo de menos es que se enriquezcan como quieran, pero los chavales siguen oyendo fuera del Patriarca no hay salvación y el que se marcha es un proscrito y el que estuvo catorce años y llegó al directorio y fue consejero, se escapó porque ya era demasiado tiempo escuchando la misma cantinela y se reenganchó en las drogas en menos que canta un gallo y me imagino que ahora le pondrán como ejemplo de su retahíla diaria la calle es mala, la droga mata, sólo el patriarca salva.

*Después vinieron los evangelistas en sus tres ramas **Reto**, **Remar** y **Betel** y ya han colonizado España con sus centros para toxicómanos, en principio gratuitos, que luego también trabajan para ellos no sólo en la recuperación de otros colegas sino en la recogida y venta de enseres, igual que los traperos de Emaús, sólo que en aquellos los jóvenes no cobran por su trabajo, que para eso es una terapia. La terapia. Similar a la del Patriarca con la diferencia de que en estos centros la droga es peca-*

un demonio que nadie conoce, fuente por tanto de inseguridad, con la hipocresía de que ningún gobierno lo puede legalizar (quitarle la máscara demoníaca) porque es más poderoso que ellos. Tan poderoso que, en un espacio tan cerrado y custodiado como es una cárcel, campea a sus anchas sin que nadie ¿pueda? echarlo fuera. (Dios es..., 163).

do, muchas más cosas son pecado y el que salva es Jesucristo por lo que la curación pasa por hacerse uno evangelista y es también parte de la misma terapia predicar y dar testimonio así como decir la verdad legal, que la tienen que decir al juez declarando en contra de sí mismos a pesar de la Constitución. Y muchos dan testimonio a la vez que son requeridos para que entreguen el dinero del subsidio de desempleo tras pasar por la cárcel y hacer donación de su piso o sus bienes poniéndolos a nombre de la asociación. ¡Cuán pingües beneficios reporta el reclamo de la gratuidad (las granjas de los evangelistas son las que ahora tienen mayor demanda) y qué lucrativos negocios la explotación del dolor! Mientras los hijos están en estos centros, las familias descansan tranquilas. ¿Se ha atrevido alguna vez el Estado a hacer una investigación sobre los mismos? ¿Se ha enterado cómo viven sus hacedores? ¿Qué haría con los miles de drogadictos que acogen?

*Capítulo aparte merece el “**Proyecto Hombre**” como otro de los métodos más extendidos en España, traído de la mano de la Iglesia Católica, más apoyado hoy por la Administración y que se presentó con más visos de ciencia y seriedad aplicando una técnica conductista. Cambió el término enfermo aplicado al toxicómano por el de débil. Enfermos en el patriarca, pecadores viciosos en los evangelistas, débiles en el proyecto hombre. La droga está ahí para todos, caen en ella los flojos de voluntad. Si bien parece inspirar más confianza en distintas áreas administrativas, llega más difícilmente a los sectores de la población marginada por las exigencias de control familiar imposibles de llevar a la práctica en la mayoría de los casos y por el tipo de metodología que produce gran rechazo en los chavales de esos sectores. Para hacerme entender diría que dicho proyecto está hecho fundamentalmente para los jóvenes de las clases medias acostumbrados ya a un tipo de disciplina y cultura lejano al mundo de los marginados. A parte de esta observación, la mayor crítica que hacemos desde nuestra experiencia es el haber reducido el problema y la solución de la drogadicción al plano individual aislándolo de su contexto social, el presentar su proyecto como definitivo y el absolutizar la terapia como imprescindible, además de considerar al toxicómano con un ser débil. No puedo dejar de destacar dos aspectos que producen indignación en nuestros grupos: el chiveteo que imponen a los “pacientes” y la despiadada entrega a los verdugos (devolverles a la cárcel) cuando éstos cometen una falta de disciplina al método establecido, aunque no creo que esto ocurra en todos los grupos de la Asociación.²⁵*

25 *Dios es...*, 163-166.

No menor es la durísima denuncia de las instituciones sociales, públicas o privadas, que, obligadas por su propia naturaleza a cuidar de estos muchachos, engrosan la bolsa con total impunidad²⁶, o de la mafia policial, amparadora del tráfico, distribución y consumo, mientras tritura al denunciante. Ante la evidencia, de las instituciones sólo puede provenir el silencio mezclado con ciertas enemistades manifiestas²⁷: el aguacil aguacilado, matar al mensajero aunque el mensaje sea verdadero, o precisamente porque lo es.

En la misma institucionalización va implícita la dinámica autojustificativa y la servidumbre de las voluntades a los intereses propios. *El problema es la institución misma que sirve a determinados intereses sean quienes sean los que los representen*²⁸ y la supeditación voluntaria de las personas al servicio de esos intereses o ideas institucionales, con lo que *todos nuestros actos y actitudes llevan la impronta de aquello a lo que prestamos nuestro servicio*. Lo cual no supone un juicio moral absoluto sobre las personas (*no es un problema de buenos y malos*), como queda claro en el ejemplo que Castro hace de la institución Iglesia: *No creo yo que el obispo Gaillot, tantos años rigiendo la diócesis de Evreux en Francia, o Alberto Iniesta en Vallecas o el asesinado Oscar Romero en El Salvador sean mejores ni peores que el fallecido Tarancón, Elías Yanes, actual presidente de la Conferencia Episcopal u otros. Lo que los hace distintos es su independencia y libertad o no con respecto a la institución Iglesia. Quien sirve a la institución y a sus intereses, quienes están preocupados por la pérdida de poder de la misma, difícilmente son capaces de entender y servir a aquellos por quienes un día, teóricamente al menos, se hicieron curas o les nombra-*

26 Denunciábamos entonces a D.C., presidente de AMAT (asociación madrileña de ayuda al toxicómano), de quien teníamos abundantes testimonios de que vendía heroína y regentaba algún local nocturno de alterne o similar. Había montado una "granja" para toxicómanos con tiendas de campaña que le había suministrado el Ejército, asesoraba a Gutiérrez Mellado en la creación de la FAD (Fundación de ayuda al drogodependiente) y nos había sorprendido condecorando a nueve policías de la brigada de estupefacientes en una muy extraña y curiosa relación. Lo denunciábamos ante la delegada del Gobierno en Madrid, el delegado y subdelegada del Plan Nacional de Drogas y algún otro alto cargo policial. Recuerdo a la subdelegada, M^a Jesús Manovel, diciendo que habían investigado a dicho señor porque a ella también le habían llegado "noticias" y que había dado "blanco", es decir limpio de sospechas en el argot policial. Lo mismo me contestó, meses después, el entonces director general de policía Rafael del Río. Que efectivamente tenía unos locales, pero nada de nada en asunto de drogas. Cuando en marzo del 87 presentamos al Congreso la lista de doscientos y pico puntos de venta de heroína en Madrid junto con nombres de policías implicados, incluimos el caso de este personaje en nuestra denuncia. Con Nicolás Sartorius y Antonio Gutiérrez en mi casa, me pregunta el primero de ellos por D.C. y le respondo que había pertenecido al Partido Comunista y que se había marchado. ¿Cómo que se ha marchado?, contesta irónico Sartorius. ¿No sabes que fue el que nos delató en el asunto del famoso proceso 1.001 contra Comisiones Obreras? Le expulsamos nosotros del partido. Y los locales a los que te refieres son el pago que recibí de la policía por su chivatazo. (Dios es..., 195-196).

27 Cfr. Idem, 200.

28 Ibid.

ron obispos. Los primeros citados han sido relegados dentro de la propia institución por su independencia, por ponerse al servicio de los marginados, por dejar en evidencia las directrices y líneas de actuación jerárquicas. Todavía hoy se enseña en el Seminario de Madrid que el cura tiene que escuchar a los “fieles”, pero que él tiene la última palabra...²⁹ No es un problema de buenos y malos —repite—, sino de instituciones. Uno se alegra cuando descubre que alguien, desde dentro de ellas, lucha para transparentarlas, para que de verdad sirvan a aquello para lo que nacieron.³⁰

¡Y qué decir de la prensa! La noticia no existe, la crean y la utilizan, y poco importa la verdad de lo que se vive al otro lado de la llamada sociedad del bienestar. Antonio Mercero, comentando lo de la portada de Cambio 16, me indicó con ironía que lo importante era que se habían agotado dos ediciones de la revista en un día. Todo se asume, todo se orquesta y todo queda en casa... de ellos. (...) Ellos crean una figura, la promocionan y luego venden. Lo de menos es la realidad social, el mundo marginal, sino de dónde sacar un personaje.(...) Nos han buscado desde entonces para temas relacionados con la marginación, las cárceles, niños desatendidos, jóvenes con problemas de drogadicción... pero no para ir a las raíces de los problemas, sino para vender morbo. Sólo algunos programas de debate han hecho posible entrar un poco en la problemática, pero esporádicamente, dándose el caso en alguno de éstos que incluso han llamado a última hora diciendo que había sido suspendido para que no fueras (el debate aparecía en la pantalla puntualmente sin tu presencia), porque alguien te vetaba, a parte de que en la mayoría buscan figuras de renombre para tratar temas de los que no tienen más que una vaga referencia.³¹

II. LOS MUCHACHOS Y LA MAGIA DE LAS DROGAS

Los años setenta terminaban, y con ellos el compromiso y la lucha política iban perdiendo el empuje que los alimentó durante la dictadura. En términos irónicos comenta Castro, al referirse a esos años, *yo iba pasando en algún ambiente de cura rojo a cura protestante. En la parroquia coordinamos escuelas de padres, de mujeres, movimiento de niños y adolescentes con sus campamentos, incluido el de familias, mientras notábamos que el movimiento de los jóvenes se iba desperdigando.*³² La realidad maduraba produciendo una vez más el reto que pedía la adhesión sin condi-

29 Idem, 201.

30 Idem, 202.

31 Idem, 204-205.

32 Idem, 103.

ciones: *...un día llegaron los “drogatas y delincuentes”*.³³ ¿Qué hacer, y, sobre todo, cómo hacer? Ante todo la acogida incondicional —ellos eran ahora los necesitados por excelencia—, aunque Castro confiesa que carecía de experiencia alguna y vivía la nueva en el desconcierto más absoluto, desbordado, sin contar más que el instante inmediato. La opción: primero aceptarlos, vivir con ellos, aprendiendo a cada instante, y después Dios dirá. Ellos eran el nuevo valor, humanísimo, el desamparo encarado por el que luchar.

Su primer libro es el testimonio vivido de ese aprendizaje, crudo, sin florituras novelescas ni lecciones sapienciales sobre los drogatas y delincuentes juveniles. Un “aguafuerte”, decía José María Llanos, y —añadía pidiendo perdón al autor— algo más: *También el cansancio, la inseguridad y hasta vergüenza de quien necesita apoyarse en su propia sombra para seguir*.³⁴ Pero, *sin la pretensión del erudito ni el regustillo de todo escritor*, la descripción que Castro hace de estos jóvenes es, con todo, de lo mejorcito que se puede encontrar en el “mercado” de la educación social. Sorprendente retrato, a fuer de real.

En la mayoría de los muchachos se rastrea la maldición de la cuna, de la circunstancia en que nacen y se desenvuelven durante los primeros años: familias rotas por el alcohol y mil motivos varios, falta de cariño, aprobación y seguridad personal, carencias de vivienda o situaciones de infravivienda en chabolas y pisos de treinta metros cuadrados, escasez de colegios o mal dotados, bajos sueldos, horas extras y paro, infraservicios y, al fondo de todo, el espejismo consumista que secuestra las voluntades.³⁵

Un día —dice³⁶— llegaron pidiendo ayuda los chavales, estos chavales:

Una asistente social (...) me pide que me haga cargo de Dosi. Dosi está en el Alonso Vega. Diecisiete años. Abandonado desde los tres. Ha estado hasta los dieciséis en un Centro de Protección de Menores en Lugo. A los dieciséis es puesto en la calle. No tiene familia, ni dónde ir, pero Protección de Menores, la Tutela del Estado, lo echa a la calle. Sin trabajo, sin oficio, sin dinero, sin casa.

*El siquiatra que lo trata en el Alonso Vega dice que no es sicópata, sino sociópata. O sea: que la enfermedad es la sociedad.*³⁷

³³ Ibid.

³⁴ Prólogo de José María de Llanos a *Hay que...*, 8.

³⁵ Cfr. *Dios es...*, 10-11.

³⁶ *Cuando acudieron los primeros chavales, lo hicieron en demanda de ayuda por vinculaciones antiguas con nosotros. Pronto iniciamos una convivencia más estrecha con ellos, algunos empezamos a vivir juntos, otros se fueron acercando a la parroquia o a casa como núcleos donde se sentían apoyados, defendidos...* (*Dios es...*, 120).

³⁷ *Hay que...*, 16.

Enrique de Castro: el cura del infierno del sur

*...el Peque, varias veces detenido, juicios pendientes. Un tiro de la policía por la espalda, entrada por el hombro izquierdo y salida por el bazo, atravesando el pulmón y el estómago. Torturado, llevaba siempre unas cuchillas para autolesionarse si le cogía la policía. Serafín, colgado de las esposas por los pies, desde la ventana de una comandancia de la Guardia Civil, tras la tortura de la mesa y el casco. Arturo, un tiro de la policía en el estómago, a la puerta del metro, en una historia que no iba con él. Julio, un tanto ausente, había tomado muchas anfetaminas e hipnóticos además de heroína. Mario, Jacinto, Fernando y varios más. También los pequeños. Y las chavalas.*³⁸

*...Ángel, abandonado a los dos años, cumple ahora dieciséis. A los catorce estuvo preso en dos cárceles, el Refor y la de Toledo, porque la policía decidió que tenía diecisiete. No sabe leer ni escribir, no tiene a dónde ir, pero el Tribunal no prolonga su tutela. A la calle. Le gustan los trenes, ahí se busca la vida, entre los bolsos y bolsillos viajeros. Eso sí. TVE intenta hacer un reportaje sobre él, pero como le subieron (necesidades del programa) en un vagón viejo, Ángel se enfadó y se fue. A él le gustan los nuevos.*³⁹

Les definen múltiples carencias. Pequeñas bestezuelas violentas, dirán algunos. Sí, pero por debajo de un torbellino aparente está todo lo que, humanamente necesario, no han podido recibir siendo niños y jovencitos: *Los primeros meses, en realidad años, de convivencia con los chavales estuvieron cargados de todo tipo de sensaciones nuevas. La violencia, el miedo, la búsqueda de afecto, la falta total de reflexión que les hacía vivir a impulsos cada momento y el único estímulo de la supervivencia y del gozo inmediato eran las impresiones que recibíamos de ellos. En la primera época había cuchillos, pistolas o revólveres, escopetas, tiros por la ventana de casa, porros y heroína, jeringuillas que se escondían en la cisterna del retrete. Se tiraron muebles por el balcón desde el quinto piso, hubo varios intentos de violación... Y dentro de este torbellino de violencia que se da en algunos de ellos pero no en todos aparecían, sin solución de continuidad, los miedos e inseguridades manifestados en sus sueños y fantasías, las depresiones, las carencias, quiero que seas mi viejo, cuando me quede dormido me llevas a mi cama, ¿qué zapatos me pongo hoy, guardo éstos para el domingo?, las caricias y los celos, también en casi todos ellos.*⁴⁰

Y siempre la referencia de todo a la familia que no fue tal o no existió: *...hay quienes hemos tenido la desgracia (porque ya nunca más podremos justificarnos con esta imagen creada) de conocer su miedo a dormir solos, su llanto impotente porque no*

38 *Hay que...*, 45-46.

39 *Idem*, 83-84.

*se sienten queridos, su desamparo. Nunca olvidaré a Dosi, diciéndome un mes antes de su muerte: “Todos tienen viejo y yo no ¿Puedes ser tú mi viejo?”.*⁴¹ Y la falta de afecto y el desamparo vivido: *En poco tiempo descubrimos la necesidad de afecto de estos muchachos y la necesidad de expresarlo y de que se les expresara. Algunos procedían de centros de protección de menores, otros de la calle, casi todos habían pasado por tribunales tutelares, por comisarías y cárceles. Muchos maltratados, torturados, amenazados, algunos perseguidos a tiros, experiencia de muerte de algún colega... En casa y entre ellos sólo hablaban de atracos, robos, movidas, droga, cárcel, comisarías, policías, armas, sangre...⁴² ...empezamos a percibir las situaciones de desamparo que habían vivido. Tachados algunos de peligrosísimos socialmente, ahora lloraban y sentían miedo. Acudían buscando apoyo moral, desahogo, caricias. Tímidamente y en un a modo de juego empezaban a llamarnos con calificativos familiares, padre, hermano. Nos regalaron con el nombre de “colega”. Alguno me ha pedido expresamente el papel de padre ante la carencia física o moral de éste. Incluso tuvimos algún episodio de regresión a la infancia.*⁴³ En todos el origen es siempre el mismo: la carencia afectiva originaria, que produce inseguridad y conflictos, y ante la que la sociedad sólo contempla la represión institucional (educativa, policial o carcelaria), en una cadena de violencia, destrucción y muerte.

En su peculiar lógica de vivir el mundo sólo cuenta el presente, vivido en cada momento a fondo, sin pasado, que rechazan por el desamparo sufrido, ni futuro, que

40 Dios es..., 108.

41 Idem, 114.

42 Idem, 120. (subrayado añadido).

43 Idem, 122-123. (subrayado añadido). *El caso de Dosi demuestra dónde acaba un niño al que se le han hurtado la normalidad de la familia y del afecto: Pero por las noches juntaba su cama a la mía y él tenía que acostarse junto a la pared. Me esperaba despierto aunque llegara muy tarde. A veces ponía su mano sobre mi cuello y se quedaba dormido inmediatamente. O se dormía acariciándose la cara con la punta de la sábana.*

En esta época ya se inyectaba heroína.

Un día le pillé llorando con Mario, en el cuarto de éste. Lloraba a moco tendido, me sorprendió verle así, por primera vez. Parece que no podamos imaginar que son como todo el mundo, como todos los chavales, fue otra desmitificación. Pero más me asombró lo que fue soltando por su boca durante hora y pico, en un monólogo espeluznante, sin dejar el llanto, como si estuviera solo.

Hablaba de su familia. Nunca se había sentido querido, pero sí utilizado. Le utilizó su padre, su madre, su plas (hermano). Su padre le había golpeado, esposado a la cama, obligado a robar. Si le pescaban, su propio padre le denunciaba, o lo echaba de la casa. Hasta le había teñido el pelo (su padre), para que no le reconocieran en el Corte Inglés. Había recorrido no sé cuantas comisarías de Madrid. ¿Qué más le daban los policías que su padre? Su plas le dejaba dormir en el local de vez en cuando. Se sentía solo, muy solo. Ahora tenía un sitio donde dormir.

Este era, allí estaba el enemigo público del barrio. Temido, perseguido a palos por los vecinos de Palomerías, jurada su muerte por la policía cuando cumpliera dieciséis años, llevado varias veces al Tribunal de Menores, en libertad vigilada por el mismo tribunal, pero nadie vio la situación familiar, ya detectada con su hermano mayor. Nadie había visto a este niño llorar. (Hay que..., 32).

reconocen sin expectativa alguna en la que proyectarse. Este es uno de los primeros descubrimientos en la convivencia cotidiana con ellos: *sólo tiene valor el ahora, vivir intensamente este momento. Mañana no existe.*⁴⁴ Con todas las consecuencias que puedan derivarse. Por esta razón, cuando les detienen y pasan preventivamente a prisión, la preocupación mayor es su libertad, pero no el juicio futuro, porque *el futuro no constituye ninguna amenaza ni ninguna expectativa*, precisamente porque no existe para ellos (*el futuro es el mundo adulto sin sentido que ellos contemplan*)⁴⁵. Y les preocupa la libertad porque es su valor máspreciado, pero una libertad que es *sobre todo una cualidad física, espacial, el marco de su acción permanentemente presente*,⁴⁶ con la calle como ámbito por excelencia y el grupo como referencia de seguridad. En un proceder lógico contundente para ellos: grupo, seguridad, calle y libertad se confunden y se entrecruzan mezclándose en una realidad única que Castro descubre y dibuja magistralmente:

*El grupo es lo que les da seguridad. El grupo son sus colegas, los que han tenido una infancia vivenciada de forma similar. Uno a uno han ido escapando de la familia, la escuela... Ahí han acumulado fracaso, rechazo, inadaptación al sistema que se les ha ofrecido, han sido "marcados" como malos e ineptos, incluso culpabilizados de males ajenos (enfermedad de la madre, fracaso del maestro, etc.). Uno a uno se han ido encontrando en la calle. Se intuyen, se necesitan, el grupo es defensa. Comienza la identificación en lenguaje, vestido, tatuajes... Para introducir un factor de mayor peligrosidad, atendiendo a la pretendida orquestación de inseguridad ciudadana, se les tipificará como bandas (otro mito), pero la realidad es muy otra. El grupo es indefinido, no está cerrado, se modela en orden a necesidades inmediatas y momentáneas. Es defensa porque en él encuentran una identidad frente al rechazo y la hostilidad que ellos perciben en su entorno.*⁴⁷

44 Dios es..., 115.

45 Ibid.

46 Ibid.

47 *Se buscaban, saben dónde encontrarse a cualquier hora del día. Han creado su propio círculo que surge como autodefensa ante un mundo que les es hostil. Juntos se sienten a gusto. No hay bandas (eso es un invento policial ¿para atemorizar a la población?, ¿para justificar la dureza de la represión?), el grupo es seguridad. Necesitan reconocerse entre ellos, mantener su identidad, de ahí los tatuajes, la manera de vestir, el lenguaje. Viven la inmediatez, el momento, todo improvisado en su mundo enormemente cerrado. No se relacionan con otros e inconscientemente tratan de impedir que algunos se vayan de su círculo. Sus carencias y angustias infantiles, el abandono y hostigamiento al que fueron sometidos en su niñez han quedado atrás, se sienten protegidos y queridos entre ellos, por eso no quieren perderlo. Más de una vez he tenido la sensación de que les da miedo crecer para no aislarse. En ellos no hay expectativas de futuro. No obstante, no le define la palabra amistad, sino la de colegas. Entre ellos pueden ser enemigos (también amigos, es claro), pero dentro de sus esquemas, de su código tácito. (Hay que..., 46).*

A partir de este momento, o en la medida en que se han ido encontrando (las malas compañías es otra exculpación adulta), la calle se convierte en su gran espacio vital. La calle es un enorme mercado, lugar permanente de evasión de sí mismos y de sus situaciones anteriores, oferta de mercancías consumistas, escapismo de referencias morales autoritario-represivas.

Calle y libertad se identifican. La casa paterna es el lugar para dormir (y pronto no siempre), pero la calle es el universo de sus vivencias⁴⁸. Ahora va a ser todo subsistencia y diversión o juego, vivir intensamente cada momento. El dinero es necesario, ya no depende realmente de su familia. Empiezan los robos, la prostitución callejera (“corres menos riesgo”, dicen), los más débiles se protegen en los fuertes, los más fuertes, a cambio, utilizan a los débiles. Roban juntos un mayor y un menor: el menor es el que se come el marrón (se autoacusa) ante la policía. El mayor queda excusado y el menor es irresponsable. Nace su propio código. El enemigo fundamental del grupo es el chivato, el que no resiste la tortura. A ese se le machaca. Llegan a reproducir los esquemas que utiliza con ellos el aparato represivo. Así, a los chivatos o a quienes no dan la cara les “hacen la gobi”.⁴⁹

En circunstancias así, su mundo social se constriñe en horizontes muy limitados. Lo que en un proceso social normalizado es un enriquecimiento durante la infancia y la juventud, en estos muchachos es un empobrecimiento, no solo social sino humano, hasta llegar a reproducir formas sociales aparentemente primitivas. Destaca la pobreza de relaciones —dice—, sólo se comunican entre ellos. Y aclara seguidamente Castro dando una de las claves más esclarecedora: Ellos. Difícilmente ellas. La mujer no es valor porque no tiene fuerza. Las chicas se usan. Una vez más se reproduce el esquema de relaciones sociales imperante porque “no hay” otro. Y lo reproducen brutalmente.

He conocido intentos de violación o violaciones que en absoluto pueden ser objeto de juicio desde nuestras perspectivas (no marginales). En tres ocasiones ha sido hacia chicas mayores a las que, estando en nuestro grupo, ellos interpretaban como “educadoras” o algo similar. Más que intentos de violación sexual han sido actos de dominio por la impotencia y la rabia de descubrirlas fuertes. En las tres ocasiones el

48 Sorprendente el diálogo y la respuesta: *Por las noches, si yo llegaba tarde, me esperaba en la calle, en el portal, algún día hasta las dos de la madrugada.*

—Fernando, ¿cómo me esperas aquí?

—Si ya sabes que en casa solo tengo miedo.

—Y aquí, a estas horas, ¿no?

—La calle... —se sonríe— es mía. (Hay que..., 50).

49 Idem, 115-118. (subrayado añadido).

chaval decía frases como ésta: “Anda, llama a Enrique”; o “llama a la policía”. No permitían que ellas se inmiscuyeran en su vida, incluso intentaban boicotear el que habláramos a solas. En cierta ocasión acudió a verme un chaval con su novia. Delante de ella me contaba cómo una chica le había pedido que la llevara a su casa en la moto. Después de manifestar (delante de la novia) el uso de la fuerza para realizar el acto sexual y ante mi recriminación intransigente, él protesta sin ninguna malicia: “Entonces, ¿para qué me pide que la lleve si estaba con su novio?” Sexo y comunicación o comunión no están relacionados. En ellos es necesidad y dominio. En ellas la posibilidad casi exclusiva de entrar en el círculo, que es protección.⁵⁰

Castro cierra la descripción de los chavales con un resumen:

Haciendo una valoración-resumen de este apartado señalaría lo siguiente:

- 1. Son muchachos que en su infancia han vivenciado los modelos familiares, educativos y sociales como desatención, hostilidad y rechazo, siendo además culpabilizados del fracaso de estos modelos.*
- 2. Buscando seguridad, encuentran la calle y los colegas y hacen de este encuentro su afirmación y espacio vital.*
- 3. No encontrando otros puntos de referencia que los que aporta el propio sistema, reproducen inconscientemente, sin llevar ellos las riendas, necesariamente, los mismos modelos causantes de su situación.*
- 4. El propio sistema les utiliza para intereses económicos, políticos e ideológicos (...)*
- 5. Como factores de seguridad (en sí mismos no la encuentran porque nunca fueron valorados) utilizan elementos extrínsecos: dinero, armas, fuerza.*
- 6. En su huida del pasado e imposibilidad de referencia al futuro, la inmediatez es su única dimensión y la supervivencia agradable el motivo de su existencia. Apenas hay elementos reflejamente personalizadores y, por tanto, éticos.*
- 7. Difícilmente se puede encontrar un componente moral al fallarles los valores referenciales.⁵¹*

Este es su mundo: las carencias y la necesidad de afecto en el origen, la vida sin otro norte que la voráGINE del presente, la seguridad en los colegas y en la fuerza y el dinero, la calle y la falta de cualquier referencia moral, y, por encima de ellos, utilizándolos, el gran negocio de la droga. Un mundo *terriblemente cerrado*⁵² en el que

⁵⁰ *Dios es...*, 119.

⁵¹ *Dios es...*, 119-120.

⁵² *Idem*, 121.

no es fácil entrar. Castro confiesa su desconcierto inicial, el no saber qué hacer, cómo proceder una vez tomada la opción de vivir con ellos, e incluso el fracaso inicial, aunque transitorio, de la primera experiencia⁵³. Con ellos no vale nuestra lógica, nuestro hacer ordinario ni nuestras razones. *Inconscientemente nos sometían a distintas pruebas. Medían nuestro aguante, intentaban traer productos de sus “requisas”, drogarse en casa, alguno más violento llegaba a amenazarnos, más pacíficos otros. Pronto fueron mostrándose tan espontáneos como en la calle y entre ellos. No tenían norma ni medida, tampoco pudimos ponerlas*⁵⁴. *En momentos volcaban su angustia, se peleaban entre ellos pero su vida seguía callejeando. En el barrio, moviéndose, se olvidaban de sí mismos. En casa iban descargando su ser íntimo.*⁵⁵

¿Qué hacer con ellos y, sobre todo, cómo hacer?

III. QUÉ HACER Y CÓMO HACER

Un mundo cerrado que sólo consigue abrirlo el cariño y el afecto. No hay, parece, otro camino. En términos generales, Castro parece trazar un proceder con ellos: primero **acoger** sin condiciones, después **esperar** (*no se pueden sacar patatas en tres días, hay que tener paciencia*⁵⁶) confiadamente en sus posibilidades y en que se produzca el milagro, **apoyar** por todos los medios la reinserción social y laboral, la normalización de las relaciones familiares y con el entorno, **defenderlos** ante la burocracia (ante la justicia y sus procedimientos inhumanos, ante la policía y ante cualquier institución que “proceda” sin más...), **dar confianza** y... **tiempo**, tiempo y tiempo. Sin olvidar que el problema hay que vivirlo participadamente, “desde dentro”, como ahora se dice, sin esquemas previos o intelectualismo al uso: vivir sin más con ellos y aprendiendo juntos. Unos párrafos sintetizan todo lo anterior:

He dicho que no había normas, pero algunas actitudes fijas fueron ayudando a crear una relación más profunda y, por tanto, personalizadora, que a lo largo del tiempo les ha ido dando más seguridad y confianza en sí mismos. Por un lado, la dis-

53 En el apartado denominado “Crisis” da unas pinceladas de las dificultades iniciales: *Los siete meses de convivencia semideambulantes habían sido una primera etapa donde se descargaron los golpes fuertes. Los chavales nos habían puesto a prueba, como midiendo nuestra capacidad de aguante: con ellos no se puede flirtear ni justificar nuestra propia necesidad de hacer algo para sentirnos satisfechos, realizados se dice ahora. Tampoco valían los consejos ni siquiera para impedir su ruina. Funcionaba su propio código, enfrentado con el nuestro. Atracar para pagar la fianza de un colega preso, pasarle chocolate a la cárcel, organizar la siguiente movida, partir la cara al chivato, disfrutar contando la última pira perseguidos por una lechera de la policía... (Hay que..., 37).*

54 *No descubríamos motivaciones éticas en su actuar (¿Hay que..., 37).*

55 *Dios es..., 121.*

56 *Hay que..., 143.*

*ponibilidad y acogida afectuosa en cualquier momento (no hay horas para ellos). Nunca fueron tratados como enfermos o drogadictos o delincuentes... Eran ellos mismos sin calificativos. Por otra parte, **nuestra firmeza frente a su inestabilidad permanente**. Recuerdo cómo uno de ellos era llevado cada dos por tres al psiquiátrico por la policía. Inmediatamente llegábamos nosotros y nos lo llevábamos a casa. Él fue descubriendo que no le fallábamos. **Ante la violencia** permanente de otro, aun tragando nosotros angustia y miedo, había que **desdramatizar serenamente** las situaciones que provocaba y, ya tranquilo, en otro momento, ir racionalizando su actitud, sin darle mayor importancia. En tercer lugar, nunca nos inmiscuimos en sus “asuntos”, **esperábamos** a que ellos los sacaran a flote. Huíamos de cualquier consejo no pedido y, en alguna manera, nos convertíamos en cómplices, **les defendíamos**. Por último, **no aceptábamos en casa nada que pudiera contribuir a su ruina**. De ahí el no consentimiento a que guardaran cosas robadas, droga..., en casa. Tampoco permitíamos que nadie de fuera se inmiscuyera ni que entrara la policía. Es decir, nada que fuera enemigo de ellos.*

*Quizá el afecto, la defensa a ultranza, nuestro apoyo y firmeza y el desinterés **les ayudaba a enfrentarse consigo mismos, a comparar mundos distintos**, pero, sobre todo, comenzaban **a confiar en nosotros** y, en esa medida, **a otorgarnos autoridad**. A cambio nos iban implicando en su vida, descubriendo su enorme sensibilidad, entregando su cariño. Nos habíamos interesado mutuamente.*

*Digo todo esto porque sólo desde esta situación pudimos conocer algo de su manera de ser y porque a partir de ella fueron provocándose distintas reacciones en ellos. (...) Pero mencionaré que no hay una sucesión temporal, sino que todo va ocurriendo interaccionado, a veces con saltos bruscos, pero sin poder medir por espacios de tiempo. Tampoco había nada programado. **Ellos y nosotros aprendíamos juntos**.⁵⁷*

Una y otra vez se repite en los libros de Enrique la máxima de que el denominador común en todos ellos es la carencia afectiva, arrastrada desde la cuna o en la infancia, que les produce *inseguridad y conflicto*, que agudizan primero las instituciones educativas con un fracaso contundente, y después la represión policial, judicial y carcelaria, destruyendo, laminando y matando social y humanamente antes de llegar a la vida adulta. Por eso, *es precisamente por ahí* —por las carencias afectivas— *por donde hay que atajar el problema*.⁵⁸ Sólo la experiencia de sentirse queri-

57 *Dios es...*, 122. (subrayado añadido).

58 Cfr. *Hay que...*, 106.

dos y aceptados sin condiciones les abre a nuevas perspectivas y permite una relación mutuamente enriquecedora: *Afecto y cariño les libera, les despierta, les personaliza, y ahí comienza su confianza y la posibilidad de afrontar su pasado y mirar hacia el futuro. Cariño y afecto traen consigo autoridad moral, no basada en normas ni formalismos, sino referida a las personas por las que se sienten queridos y cuya relación genera en ellos autoaceptación y estímulo.*⁵⁹ La cruda reflexión subsiguiente que realiza Castro, poniendo sobre el tapete consecuencias prácticas que nadie quiere ver, instalados como estamos en la engañosa realidad del bienestar generalizado, merece la pena leerse detenidamente: *De ahí que no sea posible “tratarles” desde las instituciones del propio sistema establecido*⁶⁰. *Su capacidad tan crítica les hace captar, y por eso te ponen a prueba, cuándo se está con ellos o si son puros instrumentos de otros intereses, como el hecho de que esas instituciones sirvan de tranquilizante de conciencia a una sociedad totalmente despreocupada de la marginación que ella misma crea. ¿Cómo van a creer en la justicia, cómo no se van a carcajear de unas fuerzas de orden público al servicio del ciudadano, cómo van a aceptar meca-*

59 *Dios es...*, 124. Paradigmático de que sólo el cariño y el tiempo curan es el caso de Andrés: *Doce años. ...me sorprendió que hubiera sido capaz de marcharse de su casa. ...era tímido, muy infantil, introvertido. Tenía pánico a su padre. —No aguanto más, —me dijo—. Pero en mi casa no era posible tenerlo. Con doce años, me daba miedo que participara en la problemática de nuestra casa. Necesitaba, después de su experiencia familiar, un hogar tranquilo en el que fuera adquiriendo una seguridad afectiva que no tenía.*

Le buscamos un matrimonio. Burgués. Encantados. Tenían dos hijos, algo más pequeños... Caprichosos, decían los padres... El capricho de los hijos, su resistencia a Andrés, prevaleció. Duró dos meses, nos pidieron que nos lo lleváramos cuanto antes.

Y seguidamente el contraejemplo en el que predomina el cariño natural y familiar:

Manoli, viuda, pensionista, con dos hijos en edad de mili, acogió a Andrés en su casita de Caño Roto. Está pendiente de él, de sus estudios, de su relación con sus padres y hermanos. Le jalea, le propone iniciativas, le riñe, le quiere. Llevan tres años y pico juntos. Andrés es feliz. Creo que Manoli, con sus sinsabores, también. (Hay que..., 30-31).

60 Lo que les importan estos chavales a las instituciones queda reflejado en el caso de Fernando: *...Fernando me pidió que yo fuera su tutor.*

—Es que así, cuando me detengan, la policía te llama a ti y no a mi viejo—. Su argumento no tenía vuelta de hoja y pedí su guarda y custodia en la sección de libertad vigilada del Tribunal Tutelar. Eso supuso una subvención mensual de tres mil pesetas para su mantenimiento. Para las pipas. (Hay que, 52).

Y poco después:

En esas mismas fechas, la secretaria de libertad vigilada me comunica que me han retirado la subvención del Tribunal, las tres mil pesetas por la manutención de Fernando, no obstante haberme prolongado la guardia y custodia hasta la mayoría de edad.

—¿Y esta novedad?

—Nos hemos enterado de que Fernando ha estado preso. Comprenderás que el Estado no va a pagar su estancia en la cárcel y pasarte a ti otra subvención.

Sí, Fernando había estado preso un día. ¿Pensarán, por otra parte, que un chaval cambia en dos días?, ¿en qué se había ocupado el tribunal de él y de sus hermanos? Poco después, ella misma se opondría a que el tribunal me encomendase otro muchacho. Eso daba igual. El se quedaría conmigo con o sin encomienda. (Hay que..., 63).

*nismos protectores? Necesitan ayuda, sí, pero no paternalismos hipócritas. Y mucho menos que les rehabiliten socialmente o se les reinseren. ¿A dónde? ¿A qué tipo de sociedad? En el fondo ellos comenzaron buscando alternativas de vida, pero les fue imposible encontrarlas. Y así se abrió para ellos un camino que, en definitiva, es de aniquilación, al que de formas más o menos maquiavélicas o sibilinas se les empuja. A parte de los instrumentos de exterminio institucionalizados (represión, tortura, condena, cárcel), las autolesiones, la dureza empleada por ellos mismos, la droga como muerte paulatina y dulce.*⁶¹

La experiencia del cariño gratuito, del afecto correspondido, y de la aprobación sin contrapartidas (*experiencia personalizadora*, la denomina Castro) les predispone para abandonar la situación de ruina (droga, delincuencia, cárcel y marginación) en que se habían instalado. El camino es *salir de la drogodependencia, eliminar las sanciones pendientes* (con la justicia sobre todo) y *encontrar un trabajo que les afiance*⁶². Sus esfuerzos necesitarán de apoyo para vencer los miedos que suscitan la nueva opción, pero es un camino que ellos deberán afrontar. Han descubierto una *nueva base en que apoyarse, un nuevo punto de referencia, han encontrado apoyo, estímulo, nuevos valores*, pero la opción es suya. Tienen que elegir (maduración personal y ética) y aparecen los fantasmas: el fantasma del miedo a dar el paso (de enfrentarse con su propia opción), el fantasma de la frustración moral (miedo a fallar en los nuevos valores que van asumiendo: amistad, solidaridad, etc.), y el fantasma del aburrimiento (*las nuevas motivaciones se estrellan con una realidad que permanece idéntica, los tiempos muertos están cargados de nostalgia de pasado...*) En este punto el valor por excelencia es el del apoyo comunitario: el del grupo de convivencia inmediato, el de antiguos “colegas” *emancipados y afirmados personalmente*, padres, familia y vecinos, etc.⁶³

De capital importancia, por la experiencia de vivir el encuentro con otra realidad y unos nuevos valores, antes insospechados, es la integración laboral. Las dificultades, en estos casos aumentadas por la desconfianza que suscitan los muchachos, se solventaron con las ventajas del autoempleo y la satisfacción añadida de depender de la propia iniciativa. *Tuvimos que ocuparnos también, dada la dificultad de los chavales para encontrar trabajo o durar en ellos, de la creación de empleo propio: una encuadernación en los locales de la parroquia, un bar en el puente de Vallecas, asociación Traperos de Emaús con sede en el Pozo del Tío Raimundo, una frutería en*

61 Idem, 124-125.

62 Cfr, *Dios es...*, 125.

63 Cfr, Idem, 127.

Villaverde, un taller de costura que sucedió a la encuadernación y una granja para cría de conejos en un pueblo de La Rioja, consiguiendo también motos y alguna furgoneta para que unos cuantos trabajaran de mensajeros. El tiempo de duración de estas actividades —añade— fue variando por diversos motivos, pero fueron rentables desde un punto de vista formativo, social y como experiencia para todos. Perduran, después de catorce años, los Traperos, por donde han pasado unos cien chicos y chicas, siendo ellos socios y gestores.⁶⁴ Socios y gestores, palabras muy ajustadas y claves para el trabajo autónomo, la mejor opción en estos casos, que será estable y duradero si se cuidan los siguientes aspectos:

1. *Debían ser (las iniciativas laborales) **autofinanciables** a corto plazo, para que los jóvenes experimentaran las posibilidades de subsistencia con sus propios medios.*
2. ***Autogestión.** Les apoyamos en el montaje y la puesta en marcha, en el aprendizaje laboral y en el estímulo, aprendimos que sus horarios eran diferentes a los habituales y que la movilidad era casi imprescindible, así como la tolerancia inicial por falta de asistencia, etc. Pero pasada una etapa prudencial había que quitar de en medio a los “responsables” y dejarles solos. A partir de ese momento ellos son los que han acudido a pedir asesoramiento, apoyo a un elemento moderador en sus conflictos cuando les ha hecho falta.*
3. *Importantísimo ha sido el que fueran **propietarios de su empresa** y dentro de esto ha supuesto una ventaja emplear la fórmula de asociación y no la de cooperativa. La primera supone que la propiedad permanece para los miembros del grupo en tanto continúan trabajando.*
4. *Su vinculación a un grupo más amplio que **ensancha los horizontes** de la relación estrictamente laboral, les implica en la lucha social y les proporciona estímulos y motivaciones que impiden la rutina. Siguen vinculados a su mundo anterior pero de manera distinta y ahora hablan de tú a tú con todo tipo de gente, profesionales, “educadores” y hasta empresarios, políticos, jueces... Cuando éstos vienen a nuestras asambleas, se quedan sin poltronas y estrados.*
5. *La **conciencia de grupo** en el que todos somos capaces de echarnos la mano unos a otros, ellos como nosotros, y en el que nuestros roles son estrictamente funcionales, no jerárquicos ni de mando.⁶⁵*

La expresión milanesa sería “a pleno tiempo”: siempre a su disposición, sin horas (no hay horas para ellos) y sin contrapartidas (*¿que tú trabajas —decían— para mí?*)

64 Idem, 150-151.

65 Idem, 222. También *Hay que...*, 93-96.

*No me interesas): podían llamarnos a cualquier hora intempestiva cuando tenían problemas (teníamos que acudir —dice un poco más arriba— a comisaría y al juzgado de guardia de noche o de madrugada por la detención de alguno) y de alguna manera nos sentían cómplices de sus vidas.*⁶⁶ Aprendiendo, además, de ellos y con ellos — ¡quién lo diría!— en implicación mutua según la convivencia iba madurando: *Ellos adquirirían seguridad, nosotros aprendíamos en su vida lo que no está escrito en los libros, cambiaban ellos, a nosotros se nos caían los esquemas y empezábamos a entender lo contraproducente del paternalismo, cuya forma más sibilina se expresa con la fórmula “trabajar con chavales”.*⁶⁷ Y hay que darles tiempo, *hay que darles al menos la mitad del tiempo que llevan deteriorándose para que cambien,*⁶⁸ esperar y confiar en que con sus solas fuerzas y la ayuda externa serán capaces de enderezar su rumbo y de optar por él, a pequeños pasos hasta que aparece la seguridad en sí mismos⁶⁹. Porque del rebote, la recaída y la autolesión (como es el caso de Jacinto⁷⁰) al camino ya seguro solo hay tiempo y confianza: *El cambio de Jacinto se va convirtiendo, poco a poco, en algo pensado, asumido. Descubre como nuevas sus sensaciones actuales, reflexiona sobre cada una de ellas, intenta dominar sus impulsos y malos ratos.*

– *Cuando veo que me entra un mosqueo fuerte, doy una vuelta por ahí solo hasta que consigo controlarme. Me encuentro distinto.*

*Sin embargo, en las técnicas de biorrespiración del centro naturista o en relajación yoga aquí, conmigo, se pone tenso, repentinamente angustiado, y rompe el ciclo. Teme volver a Madrid, pero le ilusiona lo de Emaús. Hace camino.*⁷¹ Hacer tiempo, y mientras tanto *Renunciar a lavar el cerebro, asumir las contradicciones permanentes, esperar, esperar, siempre esperar, puede cansar, quemar, deprimir, pero creo que es la única manera (...) de que algún día...*⁷². Esperar y confianza que no hay que confundir con la candidez y sensiblería inocentes, como es el caso que cuenta de Julia y la abogada inexperta: *Le pedí a Julia, que vivía entonces en casa, que cobrara un talón de veinticinco mil pesetas en el banco. Volvió unas cuantas horas después*

⁶⁶ Idem, 154.

⁶⁷ Idem, 153.

⁶⁸ *Dios es...*, 150, y *Hay que...*, 30. *Se iba confirmando poco a poco —dice en el primer libro— que el cambio y la mejoría de estos chavales iba a ser lenta, según el grado de deterioro social interiorizado en cada uno de ellos y de la edad en que empezaban a ser atendidos. (Hay que..., 106).*

⁶⁹ Jacinto... *Charlamos largo tiempo. Volvía a valorarle sus esfuerzos, pero es necesario que tú mismo veas que eres capaz. Marcar pequeñas etapas, dos meses con Luis y Daniel, un gimnasio por las mañanas, clases de conducir por la tarde (lo había planteado él), si ves que consigues esto, irás adquiriendo seguridad en tí mismo, luego vendrán otras cosas...* (*Hay que...*, 121).

⁷⁰ Véase *Hay que*, 120-121.

⁷¹ *Hay que...*, 142. (subrayado añadido).

⁷² *Dios es...*, 218.

*hecha un cristo y muy excitada contándome una película (la película puede haber ocurrido o ser una fantasía y en principio dejas en suspenso la veracidad de los hechos). La habían detenido unos policías motorizados, le habían quitado todo lo que llevaba encima..., había que denunciarles... Pero venía en heroína, yo ya le había advertido, y le dije que tenía que pasar una temporada en alguna granja y que mientras lo decidía no iba a quedarse con nosotros. Estaba delante su madre y una abogada del grupo quienes se llevaron a Julia que no paraba de llorar. Al día siguiente la abogada, en tono cariñoso pero con cierto coraje feminista, me dice que a las mujeres hay que entenderlas, que se ha llevado a Julia con ella (vivía sola), le ha hecho probarse todos sus trajes, han charlado mucho, está feliz, va a quedarse en su casa... Al día siguiente le había desparramado el piso.⁷³ La confianza en los muchachos proviene de otro lugar y se asienta en otros presupuestos: *No confías en los chavales porque den motivos para ello, pero tampoco la retiras a pesar de sus faenas, como ellos mismos tienen que renovarla en nosotros cuando perciben nuestros cansancios, a menudo malos modos, o nuestras propias debilidades y defectos.*⁷⁴ Y otra vez la distancia con las instituciones y la crítica: *Destinan a Jacinto a Madrid, cartero en una unidad. Eso significa acudir más tarde por las mañanas de paisano, llevar el correo militar y terminar a mediodía. Seguía animado...La historia fue corta. Llegaron los antecedentes policiales al cuartel y adiós correo...**

– *¿He hecho yo algo? ¿Acaso no he cumplido? ¿Por qué...*

Lo que parece siempre es la incapacidad institucional para confiar, única fuerza capaz de transformar al individuo en persona. Es nuestro miedo y desconfianza lo que destruye al otro. A Jacinto le acababan de abrir la herida.⁷⁵

IV. Y... ¿resultados?

¿Resultados? No se trata de resultados positivos al modo de un balance comercial (después de tantos años con ellos ¿qué? ¿a cuántos conseguiste recuperar?, preguntaría el corazón mercantilista); porque resocializarles y reintegrales ¿a dónde, a qué sociedad, si ésta ya se ha encargado previamente de rechazarles? (¿qué es si no la marginación?). *¿Qué absurda la pregunta tan piadosamente repetida: ¿tienen cura esos chicos?*⁷⁶. No es por aquí por donde Castro hace balance. En este caso, con estos muchachos, el balance ha de ser humano o no será tal. *¿Hay que colgarlos?* salió a la luz pública en 1985 y

⁷³ Idem, 154-155.

⁷⁴ Idem, 218.

⁷⁵ Idem, 76.

⁷⁶ Idem, 153.

la cosecha conseguida se presentaba así: *Atrás quedan cuatro largos años. De un lado a otro, de prisa ellos y nosotros, altibajos, soledades y euforia, apoyos e incomprensiones, escasos medios, en la frontera de la ley, entre la vida y la muerte.*⁷⁷ Firme en la opción y en la búsqueda de un sentido, entre las caídas de ánimo, los esfuerzos por seguir adelante y la muerte segando de cuajo vidas incipientes. No hay más.

Tres lustros después Castro sigue en el mismo sitio, buscando y persiguiendo lo mismo, pero con las manos más llenas: *...la mayoría de los jóvenes en contacto con nosotros durante estos dieciséis años ha logrado salir de situaciones de destrucción. Como dato, y éste no es de los que abundan en los medios de comunicación, mi compañero José Luis Segovia presentó un dossier en el Ministerio de Justicia, con copias a distintos organismos judiciales, en el que se refleja la situación de unos cien jóvenes de nuestros grupos para quienes hemos conseguido el indulto en estos años pasados. No han vuelto a tener problemas con la justicia y gozan de una buena salud social.*

El esfuerzo ha consistido en conseguir que creyeran en sus posibilidades, tanto para dejar la droga como para cambiar el rumbo de su situación anterior. Aquí es donde se rescata la fe como elemento dinamizador de ese cambio. Fe y confianza en el grupo, en las fuerzas impulsoras del apoyo mutuo y la solidaridad y en el nacimiento de las motivaciones y estímulos que proporciona la lucha por una causa común contra la marginación y la exclusión.

*Tarea difícil, lenta y llena de altibajos, hoy sensación de ilusión y optimismo, mañana de nuevo la decepción y el fracaso, con la tentación de renunciar a lo que ha sido una constante permanente, el vivir en libertad a través del encuentro personal y la reflexión...*⁷⁸

¿Acaso no van a ser capaces estos chavales, marginados por las instituciones y con sus carencias al hombro, de encontrar una propia escala de valores en la que se sientan bien consigo mismos dando un sentido a su vida? ¿Serán los eternamente débiles o enfermos necesitados de salvadores o de personas que quieran hacer algo por los demás o de instituciones filantrópicas y voluntarios progres? ¿Acaso no son luchadores desde niños intentando contra todos y contra todo encontrar un motivo para su propia existencia?⁷⁹

En fin: *Buscando juntos no la “reinserción”, sino algo que tenga sentido.*⁸⁰

⁷⁷ *Hay que...*, 144.

⁷⁸ *Dios es...*, 217.

⁷⁹ Cfr., 215-216.

⁸⁰ *Hay que...*, 144.